

e interroga la historia escolar de España en los dos últimos siglos.

A diferencia de otros trabajos similares sobre la historia educativa de la España contemporánea, no menos interesantes, pero que se construyen sobre todo desde la perspectiva de la política educativa, o dando preferencia a una lectura filosófico-ideológica de la educación española contemporánea, el profesor Escolano orienta su reflexión desde tres estrategias básicas: la política, la de la concreción institucional en la red escolar, y la del discurso pedagógico, o la pregunta sobre la preeminencia de las tres culturas pedagógicas (el plano de lo cotidiano escolar, el de la política oficial y el de la científica o académica). De manera ordenada el autor va aplicando su plantilla de análisis a las diferentes etapas de nuestra historia escolar, y el resultado final nos parece muy logrado. De esta manera encontramos un trabajo de síntesis histórica, tarea en la que es un maestro reconocido, pero con varias innovaciones incorporadas, como ya advertimos.

La obra se mueve entre el trabajo histórico consistente, la modalidad de manual universitario, el intento de ensayo a veces, y siempre la síntesis. Por ello se agradecen los textos documentales incorporados como apoyo, el glosario, y en general la orientación y esquema utilizado. Para el especialista se agradece sobre todo el excelente esfuerzo de síntesis que se ha realizado, la profundidad conceptual, aunque nos parece que para el lector de base, el estudiante, en ocasiones podría haberse utilizado un lenguaje algo menos técnico, o haber explicado algo más ciertos conceptos o movimientos pedagógicos.

El estudio se acompaña con frecuencia de ilustraciones muy apropiadas, que explican, adornan y construyen el discurso pedagógico que se quiere transmitir, y resultan altamente provechosas. El texto, desde luego, está magistralmente escrito, en nuestra opinión.

Si se nos permite una sugerencia, sólo es lo relativo al peso o merecido desequilibrio que en el libro se advierte entre la enseñanza primaria, la secundaria y la formación profesional, y la casi total ausencia del ámbito universitario, que también conforma la

estructura general del sistema escolar. Tal vez debiera haberse explicado con más claridad la opción utilizada, la razón de una ausencia. Y dicho esto, lectura obligada de la obra.

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ

FÁTIMA DE SOUZA, R.: *Templos de civilização da Escola Primaria Graduada no Estado de São Paulo (1890-1910)*, São Paulo, Universidade Estadual Paulista, 1998, 300 pp.

La autora, en una de las expresiones más logradas de la historiografía educativa brasileña del presente, investiga la historia institucional de los primeros y modélicos grupos escolares graduados, observados como «institución-signo del proyecto pedagógico liberal-republicano» (como ha escrito con finura interpretativa la profesora Marta M^a Chagas de Carvalho) y como plasmación de unas prácticas socio-educativas de tal sector socio-político. En tal sentido se explicitan aquí («Templos de civilización») sus implicaciones socio-culturales, al reconstruir la cultura y las prácticas simbólicas operativizadas a través de estos Grupos Escolares.

Fátima de Souza analiza, disecciona e interpreta dialécticamente las prácticas socio-pedagógicas que allí se realizaron, los distintos dispositivos de conformación de los nuevos ciudadanos, y la gramática estructurada del modelo de *escola* graduada Paulista, al punto de definir en todos sus elementos fundamentales su objeto de investigación: una organización escolar con una cultura propia, en la que se manifiesta el imaginario social y el ejercicio del poder, como también ha escrito M^a Cecilia Sánchez Teixeira. Su mirada crítica investigadora, desde el referencial teórico de la nueva historia cultural, ha perseguido la historia de los gestos escolares y educativos cotidianos, sus significados, la ritualización de los comportamientos, el uso del tiempo para la internalización de percepciones cognitivas cargadas de significación, y el uso y estructuración del espacio y de

los espacios constituidos, proyectados como espacios de orden, para la formación del carácter y la transmisión cultural en unos moldes de división del trabajo, ideados desde la racionalidad pedagógica, positivista y burguesa, la de los Grupos Escolares Graduados.

La autora estudia cómo y por qué fue implantada esta modalidad escolar, considerada moderna y racional en cuanto a la concepción pedagógica, por parte de los republicanos liberales que impusieron así un proyecto de educación popular, que entendía la escuela como un lugar para la construcción de una específica identidad sociocultural y para el refuerzo social del imaginario sociopolítico de la República. Desde tales supuestos relativos a las finalidades educativas la investigadora estudia las prácticas escolares, la definición del código curricular y su estructuración, la arqueología de los objetos y la pragmática espacial.

El texto se estructura en cinco densos capítulos: los grupos escolares como pilares de la República (para la propaganda de los ideales liberales republicanos, desde 1892, con el concurso de un profesorado, concebido como «apóstoles de civilización»); la escuela como espacio de encuentro y de conmemoración; la gramática espacial y la construcción de identidades (dimensiones simbólicas y pedagógicas); la ciencia y la metodología intuitiva en la escuela primaria (el Estado educador y su proyecto de educación integral), y los edificios como espacios de ritualización cívica, a través de los exámenes, las fiestas, los estandartes, los uniformes...

Una monografía interesante y un modélico ejercicio historiográfico.

ANTÓN COSTA RICO

FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel y AGULLÓ DÍAZ, M^a del Carmen: *Maestros valencianos bajo el franquismo. La depuración del magisterio (1939-1944)*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1999, 420 + CXXV pp.

Si alguien tiene dudas con respecto a que el carácter combativo de una investigación

no tiene por qué oponerse a las propiedades más rigurosas del conocimiento científico, historiográfico en este caso, este libro es una confirmación contundente. La objetividad, en la medida en que los humanos podemos alcanzarla, teniendo en cuenta las apreciaciones de Jürgen Habermas a propósito de la conexión entre los conocimientos y los intereses, no es asimilable a una pretendida e inexistente neutralidad, por más que el neopositivismo así nos lo quiera hacer creer en su histriónica afirmación de la supremacía de la significancia de los datos por encima de las explicaciones.

Los autores de esta rigurosa y comprometida investigación no caen, afortunadamente para sus lectores, en esta trampa. Como manifiestan en su extensa y razonada introducción «la condición inexcusable para el historiador es la verdad, a la que hay que aproximarse con objetividad y honradez, que no con imparcialidad» (p. 51).

El libro se compone de cuatro partes bien diferenciadas (por más que los autores tan sólo hayan formulado dos de manera explícita). En primer lugar, de una presentación-introducción conceptual y metodológica muy bien trabada en donde se abordan muchos de los problemas relacionados con la memoria histórica y sus diversificados usos. La segunda parte (primera para los autores) está dedicada al análisis de la represión franquista, tanto en su significado general como en la más específica relacionada con los maestros en un conseguido intento de ver sus peculiaridades y las ejemplificaciones pretendidas, y posiblemente conseguidas, por la dictadura franquista. El tercer bloque está dedicado al estudio de la represión respecto al magisterio valenciano, de la provincia de Valencia exactamente, por más que sus resultados sean extrapolables al resto de las tierras valencianas como los autores repetidamente afirman y demuestran.

La parte final (apéndice) es un listado completo y muy cuidado en todas las afirmaciones que aporta con respecto a los 2.394 maestros y maestras depurados en esta provincia a lo largo de los cinco años posteriores al final de la Guerra Civil.